orfeo

Déjame buscar las ascuas
y el rescoldo y si me
sigues no me dejes volver
el rostro como Orfeo.

Tomer

ORFEO

Déjame rescatar nuestro pasado,
recoger mi lira y mis canciones;
penetrar en el infierno de tus dudas,
donde tu desazón y olvido
queman los recuerdos,
los que nos dieron la ilusión del amor.

Déjame buscar las ascuas y el rescoldo,
y si me sigues, no me dejes volver el rostro
como Orfeo.

El pasado ya tiene su pátina inescrutable
y juega su misterioso papel
con los arcanos.

Porque cada vez que el pasado
irrumpe en nuestras vidas, envejecemos,
y podría ahogar nuestras últimas fuerzas.

La noche es tierna, y el mañana
puede partir y dejarnos . . . más solos y sombríos.

jonás

Si quieres embarcar,
las preguntas son:

¿A dónde quieres ir y
qué deseas obtener?
¿Cuál es tu barco y
quiénes son tus arponeros?

Por lo demás . . .
llámame Ismael.

Y si eres un furtivo pasajero,
que quiere huir, salir atropelladamente:
sin equipaje, sin conciencia, ¡de contrabando!
Ese es otro boleto, —porque el capitán
se reserva el derecho de admisión—.
Lo mismo sería que viajaras
en el vientre de una ballena.

Y si cruzas o no, el camino
de la desolación,
me tiene sin cuidado.

el camino

Una verdad que no se
apresura ni se retarda
en salir.
Una verdad como la
luna llena.

Homero

Y no preguntes como Alicia:

¿"Qué camino debo tomar"?.

El camino es largo.
Es como todos los caminos.
Viene y va dice la gente.
Y se hace más corto para el
que quiere llegar —dice un romance—.
Y no se llega más pronto corriendo
—dice Fray Luis—.

Lo hago corto o lo hago largo.
No está en el tiempo; está en la verdad.
Una verdad que no se apresura ni
se retarda en salir.
Una verdad como la luna llena.

orgullo

Ni tú quieres coger
ni yo tampoco;
ni tú quieres dejarme
ni yo quiero perderte

Carmen

ORGULLO

Mis manos y tus manos
siempre están juntas . . . sin tocarse.
Tus labios están siempre entre los míos . . .
sin besarse.

Y tu cuerpo se ha unido siempre
al mío, en las noches ciegas,
en que mi deseo, toro de lidia,
embiste a la llama de amor
con que me azuzas.

Aunque a diario, la realidad
burle mi acometida y se
desvanezca en el señuelo de tu desdén,
y me lleves al terreno de tus corazonadas . . .
El rejón de tus dudas
exaltan mi divisa.

Yo quiero prenderte, dejarte poseída
para siempre;
y tú, rendirme a tu pasión,
concluir tu tauromaquia . . .
tu anhelado corolario.

Ni tú quieres cejar
ni yo tampoco;
ni tú quieres dejarme
ni yo quiero perderte.

Y esperamos el indulto del tiempo
para salvar nuestros orgullos.
Y así, juntos, inmolarnos
como piadosas víctimas,
en la pira caprichosa
del amor o del ensueño.

Pero mientras, seguimos al acoso, ejecutando
cada quien las mismas suertes:

Tú, el coraje;
Yo, la casta.

rito

Damos gracias por la bendición del pan y el vino y nos ofrecemos reverentes y acólitos: me indultas.

Homero

Y a la sazón,
me envuelves en tu madeja y
me conduces a tu altar,
donde oficiamos, religiosos, nuestra unión.

Damos gracias
por la bendición del pan y el vino,
y nos ofrecemos reverentes y acólitos
al culto, nuestro culto.

Me indultas simbólicamente . . .
y yo concedo la amnistía . . .
a todos los rencores.

Y consagrados en el tálamo,
nos defendemos de la ruina
y la calamidad.

Exorcizamos el miedo, y
maldecimos la escoria
que corroe el casco de nuestro tiempo.

Segamos la cizaña que rodea
nuestro jardín;
limpiamos los atajos;
hollamos el camino de la fe
y hacemos votos para transitar
siempre los caminos de la libertad.

nos quedaremos solos